

Las elecciones de 1974

Resulta un poco raro, para no decir irónico, que en el momento en que algunos políticos

prematuramente se aprestan a organizar las elec-

ciones de 1982, este político trasnochado se ponga a escribir sobre las elecciones de hace cuatro años y medio. Sin embargo, todo o casi todo tiene una explicación.

He leído recientemente el libro de José Manuel Salazar Navarrete cuyo título es: "Oduber - Elección Presidencial de 1974". Y, por razones obvias, lo he leído con enorme interés. En la campaña política de 1974 estuve sentado en el banquillo de la otra esquina. Lógicamente, todo lo que en ella ocurrió despertó mi interés.

El libro está bien escrito y bien presentado. En él narra el autor lo que le tocó vivir en la campaña de 1966 con la derrota del 6 de febrero. Asimismo, lo que le tocó vivir en la campaña de 1974 con el triunfo del 3 de febrero. A mí me correspondió vivir exactamente lo contrario. Ambas campañas fueron libradas por Oduber frente a Trejos: la que perdió frente a José Joaquín Trejos en 1966 y la que ganó en 1974 contra mí.

Para el partido Liberación Nacional, las elecciones de 1974 tuvieron un solo fin: que Oduber alcanzara el 40 por ciento de los votos que le permitiera ganar en la primera votación. Todos siempre supimos que de haber ocurrido segundas elecciones la derrota de Oduber —y como consecuencia mi triunfo— estaba seguro.

El libro que comento, en lo que a 1974 se refiere, se inicia con un capítulo muy bien escrito, con algo de novela de suspenso, en el que el autor hace una narración pormenorizada, minuto a minuto, de lo que él mismo y Oduber vivieron en la noche del 3 de febrero, primero en la casa de habitación del candidato y más tarde en el hotel Irazú. En la casa de Loma Verde se encuentran ambos completamente solos; el nerviosismo de los dos es evidente mientras se esperan los primeros datos electorales. Cuando estos comienzan a llegar y durante muchas horas, Daniel Oduber, con su calculadora electrónica, se dedica a sacar el porcentaje de sus votos: 43 por ciento es el primero, luego 40.3 por ciento. Al fin llega el primer corte que arroja el siguiente resultado: Oduber 1.557 votos, Trejos Escalante 1.050 votos. El libro, a este respecto, dice: "Esas primeras doce mesas de la muestra dieron el 40 por ciento para Liberación. Sobre esto no se produjo ningún comentario. Daniel veía la televisión, silencioso y con la natural tensión controlada; se estaban transmitiendo los primeros datos desde la Oficina del Tribunal Supremo de Elecciones". Luego viene un segundo corte, de cuarenta mesas: Oduber 2.650 votos; Trejos 2.038.

Este capítulo del libro sigue así, haciendo la narración de cada corte que, lógicamente, al que me está leyendo no interesa, aunque a mí, desde luego, sí. El porcentaje sube al 43 por ciento y luego vuelve a bajar al 40 por ciento; después, al final, vuelve a subir hasta quedarse en el 43.4 por ciento que fue el dato final.

Ese mismo día y a esa misma hora, me encontraba yo con algunos amigos en mi casa, en la misma circunstancia pero en una situación al

Lo que sí dice el libro es lo siguiente: Daniel Oduber reconoció su triunfo a las ocho de la mañana del día 4 de febrero. A las diez de la mañana lo llamó don Jorge González Martén para anunciarle su visita al candidato triunfador. Pocas horas después llegó don Francisco Calderón Guardia acompañado de don Guillermo Villalobos Arce, aunque debo reconocer que en relación con esta visita tuve conocimiento de previo, ya que se produjo después de que manifesté que yo no la haría y que enviaría un telegrama de felicitación cuando se terminara el cómputo de los votos.

El libro de Salazar Navarrete se extiende luego sobre la forma en que se planeó la imagen del candidato, su campaña publicitaria, su programa de gobierno, la importancia que tiene en la vida democrática del país la existencia del partido Liberación Nacional y su repercusión a lo largo de los años, que según el autor se debe "a que este partido ha hecho el mejor diagnóstico de la realidad nacional y ha generado y puesto en práctica las mejores soluciones, soluciones que son las más congruentes con lo mejor de la historia y de las tradiciones costarricenses".

Señala también algunos datos estadísticos de interés, reflejo de encuestas realizadas en forma seria, y que dicen cómo en setiembre de 1973 Oduber y Trejos Escalante estaban relativamente parejos en la opinión pública, pero que a partir de noviembre el primero comenzó a subir y el segundo a bajar. Para quienes estábamos en la acera de enfrente, sabemos que estos datos coinciden plenamente con la situación interna que tuvimos, cuando me negué a conocer a Robert Vesco y la campaña se vino abajo, debido, principalmente, a que algunos dirigentes de mi partido empezaron a "jugar a perder". También, simultáneamente, cuando otros candidatos que se decían de oposición empezaron a "jugar a que Liberación ganara".

Esto que digo tiene importancia desde muchos puntos de vista. Entre otros, en la propaganda de mi partido, que después de ser la mejor que había en el inicio, pasó a convertirse en una monotonía sobre el costo de la vida. A este respecto Salazar Navarrete dice: "Se estuvo haciendo una campaña rápida, ligera e interesante sobre la personalidad del doctor Trejos Escalante, pero no se siguió machacando en ese aspecto, aunque la mejor arma de combate de Unificación en estas elecciones era la personalidad del candidato, pero no se explotó". Amigos míos y, desde luego yo mismo, llegamos hasta el incidente personal con algunos dirigentes de mi partido por lo que consigna en los párrafos anteriores el autor del libro José Manuel Salazar Navarrete. Nada se logró porque, repito, ya para entonces la intención de estos dirigentes era perder las elecciones.

Pese a nuestros grandes errores, a algunos malos dirigentes y a quienes nos traicionaron, ya como compañeros de partido o ya como líderes de oposición simulada, cuyo único papel era dividirnos, dimos una buena pelea en 1974. Salazar Navarrete lo dice así, indirectamente: "En los fastos y anales de Liberación Nacional quedará esta campaña como una de las más difíciles de la historia del partido. Quien lea estas páginas sabrá por qué afirmo esto. Así era esta vez y se ganó. Ocho años antes era lo contrario y se perdió. Pero todos y cada uno de los factores de la derrota de 1966 hicieron posible el triunfo de febrero de 1974".

Hay un aspecto que el libro de Sa-

Si para lograr el 43 por ciento de los votos, apenas un 3 por ciento más del necesario, Liberación tuvo que hacer tantos malabares, es indudable que no lo habría conseguido sin el dinero de

Vesco. Las elecciones de 1978, que demostraron en forma palmaria quién es quién en nuestra historia política reciente, son la mejor prueba. Y hay muchas otras



Fernando Trejos Escalante